

2026

Hay Cuerpos

Parque de la Memoria, Buenos Aires, Argentina

Hay cuerpos, con curaduría de **Laura Casanovas**, es una propuesta expositiva para el **Parque de la Memoria – Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado**, que indaga sobre **las distintas posibilidades de existencia de los cuerpos**, al mismo tiempo que busca desandar la construcción cultural de algunas asociaciones de significados para intentar aperturas y diálogos en un mundo que suele desestimarlos.

Las obras de **Marina De Caro, Nushi Muntaabski, Ariadna Pastorini, Cristina Schiavi y Eugenia Streb** indagan en formas y sensibilidades desde materiales capaces de modificar la usual asociación de lo blando con lo débil. Sus trabajos descubren fuerza en la “debilidad” multiplicando fisonomías placenteras, dramáticas, fantásticas y cuestionadoras. De esta manera, se pone de relieve **la necesidad de otorgarles visibilidad en una época de violencias reales y virtuales generadoras y/o perpetuadoras de temores con incidencia directa en la corporalidad.**

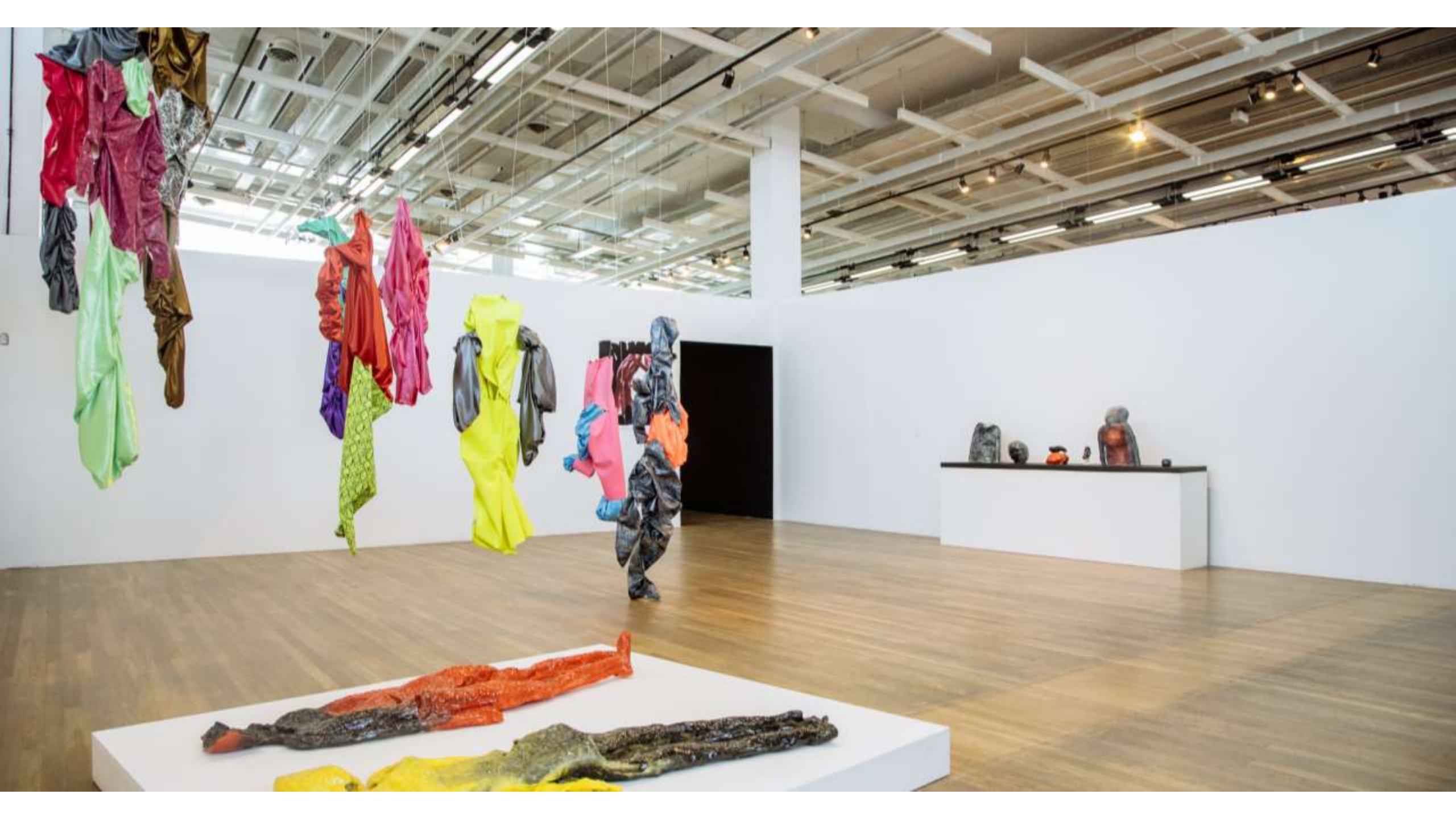
¿Cómo son esos cuerpos?, ¿qué atraviesan, padecen, postulan?, ¿resisten?, ¿proponen?, ¿Cómo se presentan y representan? La preeminencia de curvas y del textil, al cual se suman la cerámica, el dibujo y el video, amplifican percepciones. Los cuerpos se contorsionan, agrupan, fragmentan, aíslan, levantan. Y son coloridos planteándose otra modificación respecto de la relación frecuente entre cromatismo/júbilo y oscuridad/dolor. **¿Acaso la vida no se tiñe de variedad de tonos en el infortunio y en la alegría?** La sangre es roja en los fluidos vitales y en los desgarros.

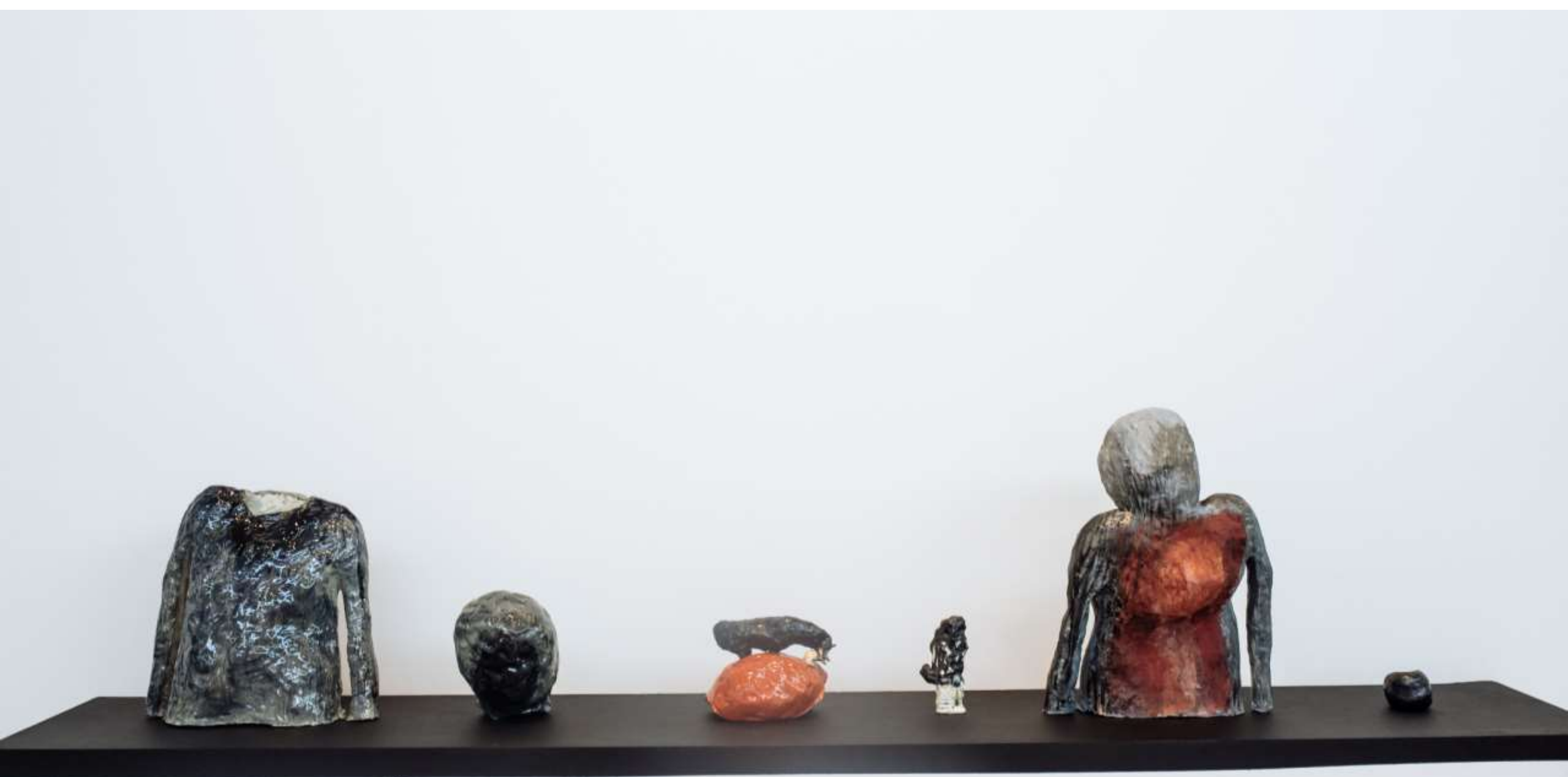
Decir “Hay Cuerpos” opera como una posición de reconocimiento de sus distintas vicisitudes en un tiempo y espacio de posthumanismo. Con el fin de abrir senderos, como los que demarcan las obras en la exposición, capaces de comprometernos y hacernos recordar que “todos los seres humanos están entrelazados en reciprocidad”.

Hay cuerpos es un proyecto producido por el **Parque de la Memoria – Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado**, dependiente de la Dirección General de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.













De Caro, Muntaabski, Pastorini, Schiavi y Streb

Cuerpos entrelazados porque hay reciprocidad

A partir de un poema de Néstor Perlongher, se presenta la exposición "Hay cuerpos", de las cinco artistas en el Parque de la Memoria.

Por **Laura Casanovas ***

23 de diciembre de 2025 - 0:01



Hay cuerpos-Parque de la Memoria Vista parcial de la muestra; obras de Marina De Caro y Ariadna Pastorini. (Gentileza -)

Hace cuatro décadas, el poeta argentino Néstor Perlongher escribió su más reconocido poema en el cual se lee una y otra vez el verso Hay Cadáveres. En él, la cadencia de la reiteración funciona como un mantra, o como la gota que horada la conciencia al caer incesante. Advertía, así, el modus operandi y las consecuencias de un período siniestro de la Argentina, el de la última dictadura militar.

En esta exposición en el Parque de la Memoria nos permitimos decir Hay Cuerpos, no como una reacción victoriosa, aunque la presencia de un cuerpo (cadáver) en relación con su desaparición sea, trágicamente, celebratoria; sino en tanto manifestación de las distintas posibilidades de su existencia. Traemos el pasado al presente para reflexionar y sentir el convulsionado mundo actual, donde el arte y el lenguaje advierten obediencias mientras alientan otros modos.

A partir de allí proponemos, asimismo, desandar la construcción cultural de algunas asociaciones de significados para alentar aperturas y diálogos. ¿Cómo son esos cuerpos? ¿qué atraviesan, padecen, postulan? ¿resisten? ¿proponen? ¿Cómo se presentan y representan?

Las obras de estas cinco consagradas artistas indagan en imágenes y sensibilidades desde materiales capaces de modificar la usual asociación de lo blando con lo débil. Ellas son protagonistas de una generación local que renovó hacia fines de los años 80 la idea de escultura y de estrategias estéticas, al introducir materias blandas y formas objetuales e instalativas.

Sus trabajos descubren fuerza en la “debilidad” multiplicando fisonomías placenteras, dramáticas, fantásticas y cuestionadoras. De esta manera, se pone de relieve la necesidad de otorgarles visibilidad en una época de violencias reales y virtuales, generadoras y/o perpetuadoras de temores con incidencia directa en la corporalidad.

La preeminencia de curvas y del textil, al cual se suman la cerámica, el dibujo y el video, amplifican percepciones. Los cuerpos se contorsionan, agrupan, fragmentan, aíslan, levantan. Y son coloridos planteándose otra modificación respecto de la relación frecuente entre cromatismo/júbilo y oscuridad/dolor. ¿Acaso la vida no se tiñe de variedad de tonos en el infortunio y en la alegría? La sangre es roja en los fluidos vitales y en los desgarros.

Además, hay elegancia como cualidad asociada a la delicadeza, al desestimar el carácter banal de esta noción, cuya necesidad se vuelve urgente ante las rudezas vigentes. Estas se vehiculizan no sólo como violencias explícitas, sino también como posiciones ideológicas rígidas contra toda sutileza. En este sentido, el lenguaje también es cuestionado y maltratado al pensar en su posibilidad a partir de las diferencias o la "différance", postulada por Jacques Derrida, con esa demora requerida tan opuesta a la inmediatez irreflexiva.

Otra característica transversal al trabajo de estas artistas es el hecho de situarse en espacios intermedios ("in-between"), transicionales, de movimientos emancipadores de identidades fijas. Los cuerpos aquí propuestos andan y desandan gestualidades, recorridos, emociones. Una inestabilidad valiente, propulsora de encuentros.

Las obras de Marina De Caro escenifican caídas y resurgimientos, entre el hieratismo y la danza, en busca de lo diferente. La elección en particular de sus cerámicas para esta ocasión pone en valor una materia resistente y frágil, que constituye delgadas fisonomías humanas. En contrapunto, las robustas masas de presencias en el video inédito *Formas de ser del río, formas de ser en el río*, modifican su percepción entre luces y sombras.

En la serie *Rusia*, de Nushi Muntaabski, por primera vez presentada en conjunto, los cuerpos mullidos doblados y segmentados, con una identidad cultural precisa, refieren a violencias impiadosas a partir de una memoria pasada y actual. Basta con modificar las referencias culturales de sus suntuosos atavíos para situarlos en cualquier otro tiempo y espacio. Aquello que se modifica en su dramática permanencia.

En las dos instalaciones realizadas especialmente para la exposición, Ariadna Pastorini despliega texturas, brillos y colores en vestimentas, las cuales traducen decisiones y afectos corporales. Ellas se unen en comunidad, manifestando en las individualidades una fuerza colectiva que parece llegar o irse. Las partes fragmentadas remiten a una arqueología que desentierra y expone sus hallazgos para reconstituir los cuerpos perdidos.

Con su serie de lo “fofo”, Cristina Schiavi reivindica con ternura esta noción corporal culturalmente estigmatizada al oponerse a la firmeza muscular. Pero es esa elasticidad la que propicia el juego plástico y conceptual. Las formas geométricas se elongan, son positivo y negativo, figura y fondo, amable entramado cromático multiplicador de perspectivas. Una de las esculturas se expone por primera vez en la Argentina.

En tanto, las formas mullidas y brillosas de Eugenia Streb proponen entrantes y salientes con un decorativismo metafórico de lo oculto. Diversas telas vistosas se enlazan a partir de costuras que esconden mandatos sociales vinculados a los roles femeninos. Interrogar lo que cubre/encubre el cuerpo en su condición de construcción social e histórica.

Decir entonces Hay Cuerpos opera como una posición de reconocimiento de sus distintas vicisitudes en un tiempo y espacio de posthumanismo. Cuatro décadas después de aquel poema de Perlongher, pensar en aquellos cuerpos y en los de ahora implica una responsabilidad para ensayar otros contornos y significados. Para rescatar y otorgar dignidad, amparo.

Proclamar Hay cuerpos es advertir una vitalidad no acallada, capaz de sostener-se. Con el fin de abrir senderos, como los que demarcan las obras en la exposición, capaces de comprometernos y hacernos recordar, en palabras de la ensayista Siri Hustvedt, que “todos los seres humanos están entrelazados en reciprocidad (...)”.

* Curadora de la exposición “Hay cuerpos”, de las artistas Marina De Caro, Nushi Muntaabski, Ariadna Pastorini, Cristina Schiavi y Eugenia Streb. En el Parque de la Memoria, Costanera Norte, adyacente a Ciudad Universitaria; de lunes a viernes, de 10 a 18; sábados y domingos de 10 a 19; hasta el 19 de abril, con entrada libre y gratuita.

Portada

Plástica

Exposición “Señores Jueces, Nunca Más”, en el Parque de la Memoria

A 40 años del Juicio a las Juntas Militares

La exhibición permite revisar ese momento clave de la historia argentina a partir de archivos documentales, testimonios, registros, fotos y obras de arte.

Por [Fabián Lebenglik](#)

24 de noviembre de 2025 - 0:01



Parque de la Memoria Entrada a la muestra en la sala PAYS-Parque de la Memoria (Gentileza -)

A cuarenta años del histórico juicio a las Juntas Militares, la exposición “Señores jueces, Nunca más” permite visitar ese importante momento de la historia argentina a partir de un recorrido de archivos documentales, fotografías, obras de arte -pinturas, dibujos, instalaciones- registros audiovisuales y registros sonoros. La muestra está organizada conjuntamente por el Parque de la Memoria y Memoria Abierta, una ONG que reúne a varios organismos de derechos humanos y que se especializa en la preservación de archivos. Entre ambos organizadores se logra un recorrido expositivo que equilibra lo artístico con lo histórico/jurídico.

Toda la exposición está atravesada por una línea de tiempo que desde las paredes, paneles y tabiques va llevando al visitante por los hitos, tanto anteriores como simultáneos y también posteriores al juicio. Ese itinerario está dividido en varios núcleos y en cada uno hay obras de arte que remiten, a su modo, a cada uno de esos momentos: obras, por ejemplo, de Carlos Gorriarena, Luis Felipe Noé, Grupo de Arte Callejero, Azul Blaseotto y Margarita Paksa, entre otros artistas. En el caso de la obra de Paksa, se trata de una tinta de 1968 que es usada como imagen de la presente exposición del Parque de la Memoria. De Blaseotto se exhiben los dibujos documentales que fue haciendo cuando asistió a los juicios orales y públicos contra los genocidas.

El núcleo central de la muestra es el juicio de 1985, resultado de la audaz decisión de Raúl Alfonsín, que al poco tiempo de asumir democráticamente la presidencia del país, se hizo cargo del reclamo popular de verdad y justicia.

La exhibición se divide en cinco capítulos, que comienzan, lógicamente, por los antecedentes: es decir, todo lo previo que fue necesario hacer para llegar al juicio, incluidas determinadas acciones artístico/políticas como el Siluetazo. Entre otros puntos, se recuerda que para llevar adelante el juicio a las Juntas, debió reformarse el código de justicia militar.

También está la célebre imagen en la que la CONADEP le entrega al presidente Alfonsín el informe del Nunca Más. Hay fotos de la CONADEP trabajando, para ayudar a recolectar la necesaria carga de prueba para el juicio. Otro hito es la identificación de los centros clandestinos de detención en todo el país.

Entre los documentos incluidos, no solo está la primera edición del Nunca Más, sino también la edición posteriormente hizo Página 12 del informe, con ilustraciones de León Ferrari.

Y de los antecedentes necesarios, la exposición continúa con el desarrollo judicial, con imágenes del recinto donde se llevó a cabo; los jueces, los testigos, fiscales; los acusados y sus defensores. Hay una serie de fragmentos de testimonios -escalofriantes-, algunos con audio abierto. Y luego se exhibe “la calle”: es decir, imágenes de algunas de las muchas manifestaciones de la sociedad civil en apoyo del juicio. También se puede oír el célebre alegato del fiscal Julio Strassera, cuyo final - que el fiscal no se arroga por ser patrimonio del pueblo argentino- sirve como título de la muestra: “Señores jueces, Nunca Más”.

Hay ejemplares del Diario del Juicio, que la editorial Perfil iba publicando durante el desarrollo judicial.

También hay imágenes y textos del libro del fotógrafo y activista por los derechos humanos Marcelo Brodsky: Memoria en construcción: el debate sobre la ESMA (2005). El volumen reúne ensayos históricos, propuestas, testimonios, obras visuales e ideas, a veces contrapuestas que confluyen en la definición del futuro del Espacio por la Memoria y los Derechos Humanos, que ocuparía el sitio en el que estaba la Escuela de Mecánica de la Armada, emblemático campo de tortura y exterminio de la dictadura militar argentina (1976-1983).

Entre los fragmentos del libro, hay unas líneas del sobreviviente Víctor Bastera, que había sido secuestrado por la dictadura y retenido en la Esma: “Yo sacaba las fotos de los milicos, para hacerles los documentos, pero las de los compañeros las sacaban ellos, tenían un fotógrafo que hacía eso”(…) “Pero un día, trabajando en el laboratorio vi que tenían una pila de fotos para quemar, era ya el 83, se venían los cambios. Y entre ellas vi mi retrato, mi propia foto cuando me acababan de chupar, la que sacaron el mismo día en que nos fotografiaron a todos contra la misma pared. Entonces metí la mano en la pila, y me guardé los negativos que pude agarrar, los escondí entre la panza y el pantalón, ahí los puse, cerca de los huevos (...) A esa altura parecía que habían decidido perdonarme la vida, que había sido un buen muchacho y merecía seguir viviendo, vigilado pero, en fin, inofensivo. No podían pensar que en cuanto pude saqué las fotos de la ESMA de a poquito, en las salidas, entonces sí metidas bien en la zona de abajo, entre los huevos y el culo. No me revisaban casi, pero si llegaban a encontrar una de esas fotos, era boleta”. Entre las fotos de detenidos/desaparecidos rescatadas por Bastera -que sirvieron como prueba en el Juicio- está la de Fernando Brodsky, hermano de Marcelo.

De las imágenes que recuperan las acciones y pintadas callejeras, se destacan una pintada en el obelisco que decía “No a la amnistía”; la marcha de las máscaras; fotos de las manifestaciones frente a los Tribunales, exigiendo juicio y castigo.

También se incluyen antecedentes internacionales, así como el enorme eco que causó el juicio en todo el mundo.

Se detallan los alzamientos militares que sufrió el gobierno de Alfonsín, posteriores al juicio.

La línea de tiempo de la exposición asimismo da cuenta de los retrocesos políticos que implicaron las leyes de punto final y obediencia debida -durante el gobierno de Alfonsín-, así como los indultos que dictó Carlos Menem. Sin embargo el reclamo social por verdad y justicia no cesó. La gran pintura de Noé “Aquí no pasó nada” (1996), muestra el estado de situación de mediados de los noventa desde la mirada artística.

Aquellos momentos de impunidad forman parte de la muestra, así como el surgimiento de los “escraches”. Una obra/mapa del Grupo de Arte Callejero -en relación con la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio)-, señalizando los domicilios de los genocidas. Un video de época mostraba que si no había justicia había “escrache”. Hay todo un repaso por los recursos de todo tipo, que incluyen la gráfica y el humor, para denunciar la situación.

La exposición luego repasa la reapertura de los juicios en 2003, durante la presidencia de Néstor Kirchner, con la anulación de las leyes de punto final y obediencia debida y la avalancha de juzgamientos por crímenes de lesa humanidad (en 2007 la Corte Suprema declara la inconstitucionalidad de los indultos) que sigue hasta la actualidad.

La muestra sirve no solo para visitar aquel hito histórico de la historia argentina, sino también para poner en perspectiva el estado de la degradada Justicia actual en relación con el modelo de Justicia (extra)ordinaria que supuso el Juicio a las Juntas Militares.

El Parque también presenta la excelente exposición Hay cuerpos, con obras de Marina de Caro, Nushi Muntaabski, Ariadna Pastorini, Cristina Schiavi y Eugenia Streb, y curaduría de Laura Casanovas, con la asistencia de Sabrina Antik.

* En el Parque de la Memoria, Costanera Norte, adyacente a Ciudad Universitaria; de lunes a viernes, de 10 a 18; sábados y domingos de 10 a 19; hasta el 19 de abril de 2026, con entrada libre y gratuita.

Notas de prensa

<https://www.perfil.com/noticias/cultura/hay-cuerpos-una-exposicion-que-resignifica-el-hay-cadaveres-de-perlongher-a-traves-de-la-mirada-de-cinco-artistas-a42.phtml>

<https://www.pagina12.com.ar/2025/12/23/obras-diciendo-que-hay-cuerpos/>

https://www.tiempoar.com.ar/ta_article/artistas-muestra-cuerpo/